

Clásicos de la Literatura Rusa



Lomonósov



Radíshev



Krilov



Grivaiedov



Pushkin

Número
dedicado
a la

C
i
t
e
r
a
t
u
r
a
S
o
v
i
é
t
i
c
a



La literatura rusa es una de las más importantes del mundo. La novelística a lo largo de su trayectoria histórica en lo fundamental ha estado adscrita a la estética del realismo. Esto constituye una característica sobresaliente del campo de la narrativa. Otros aspectos del fenómeno literario tales como el teatro, el ensayo, la crítica y el cuento también han descollado con vigor. La poesía ocupó siempre un lugar preponderante. Lomonósov, Pushkin, Lérmontov, Nekrasov, etc. son sólo algunos de los grandes poetas que enriquecieron notablemente la literatura de su patria.

La literatura soviética, producto de una nueva vida, se ha nutrido directamente de las caudalosas fuentes culturales acrecentadas por los clásicos del pasado siglo. Los literatos y poetas de la sociedad socialista tales como Gorki, Maiaovski, Ehrenburg y sus contemporáneos recogieron las enseñanzas de los antiguos forjadores del alma rusa, las elevaron a escalones superiores y las transmitieron impregnadas con el contenido de la época abierta por la Revolución rusa en 1917. En nuestros días la literatura soviética cuenta con una cantidad verdaderamente asombrosa de escritores, poetas, dramaturgos, ensayistas científicos y críticos de arte. Entre otros Shélojov, Pasternak, Enremburg, Simionov, Tvardovski hasta los más jóvenes como Evtushenko y Voznesenski publican sus obras en distintas revistas y periódicos de muchos países de todos los continentes, y en diversas lenguas.

En la URSS han florecido las artes, clásicas y modernas. De este modo los artistas y escritores soviéticos contribuyen con sus creaciones a la formación e integración de la cultura universal.

LA PAJARA PINTA

1-22



Lérmontov



Gógol



Koltsov



Bielinski



Herten



Gonchárov

Unas Palabras a Propósito de la Poesía Soviética Rusa*

Por Vladimir Ognev

El lector de habla española abre la primera antología de la poesía soviética rusa. El traductor Nicanor Parra ha hecho nuestra poesía accesible a todos los que leen en español. Sería difícil sobrestimar la importancia de este acontecimiento de la vida cultural.

Casi todos los poetas que figuran en esta antología han sido traducidos a muchos idiomas. La selección de autores y de poesías se ha visto limitada por el volumen del libro. Este pretende, en cierta medida, dar a conocer las tendencias principales de la poesía soviética rusa, pero, dada su riqueza, el panorama no es completo. Algunos poetas parecieron a los redactores de la recopilación excesivamente específicos, y algunos versos habrían resultado poco claros a los lectores de habla española en virtud de su acentuado colorido nacional.

Anticipándome al juicio que el libro pueda merecer a los entendidos allende los mares, quisiera exponer algunas consideraciones, a mi entender esenciales, acerca del carácter de esta antología y, principalmente, de la propia poesía soviética.

Rusia es para el mundo símbolo de la Revolución. Hace poco, a las palabras Moscú, Socialismo y Lenin, se han sumado los vocablos Spút-nin, Lúnnik. . . La poesía de la Rusia soviética ha vivido expuesta a los vendavales de la época. En ella todo es grande, y ese es su rasgo principal. El pulso de la historia y el derrumbamiento de las concepciones seculares acerca de la esencia del mundo y del hombre son, lo que a partir de Vladímir Mayakovski, determina el énfasis de la poesía del primer Estado socialista. El carácter innovador de la poesía soviética nace de su espíritu revolucionario.

Otro rasgo importante de la poesía soviética es su entraña popular. La Revolución dio a Rusia vastos círculos de lectores, sacando de un letargo cultural secular a millones de trabajadores e incorporándolos a una vida histórica activa. El carácter democrático de la forma es inseparable de las nuevas tareas del arte. "El arte debe ser comprensible para el pueblo". Al decir que el arte debía ser parte de la obra general del proletariado, Lenin tenía presente que debían inspirarlo ideales orientados a un gran objetivo: emancipar a la humanidad de todas las cadenas de la esclavitud.

Los derroteros de la poesía soviética no fueron un camino trillado. Hubo contradicciones y hubo pérdidas. Pero fue un camino glorioso, el dramático camino de la lucha por la felicidad de los más, de la mayoría del pueblo. Su humanismo es un rasgo muy notable de la poesía soviética. En ella, el amor al hombre es parte consustancial del optimismo histórico de la nueva sociedad, de la nueva formación económico-social. La conciencia de que la lucha por la felicidad de todos es lo único que puede reportar la felicidad personal de cada uno, y, por ende, la disposición a realizar proezas en aras de los demás. ¿Hay algo más noble y heroico?

Esta fuerza moral de la revolución que renovaba la humanidad, este espíritu de la vida lo percibió el gran lírico el siglo XX Alexandr Blok. Destacadísimo representante del simbolismo ruso, este poeta, que supo expresar mejor que nadie el divorcio trágico entre los ideales y la realidad, exhortaba en vísperas de la revolución rusa: "¡Escuchad la música de la Revolución!". La bellísima lírica de Blok, saturada de fineza espiritual, penetrada del presentimiento de peligros, tempestades y conmociones, se nutría únicamente del "incesante barrunto de la catástrofe". Pero la tragedia de la personalidad en la divisoria de dos épocas expresaba la "impávida serenidad" (M. Gorki) con que el ruso miraba el futuro. El "mundo terrible" debía morir para que naciera el mundo nuevo. El nacimiento de este mundo significaba para Blok la ruptura definitiva con el simbolismo, y la tendencia general de la literatura rusa a sobreponerse al egoísmo del "yo", esa tendencia que con su fuego abrasaba el alma de León Tolstói y de Dostoievski, de Chéjov y de Gorki, dictó a Blok estas magníficas palabras: ". . . En la visión poética del mundo no hay divorcio entre lo personal y lo general; cuanto más sensible es el poeta, tanto más siente que lo "suyo" y lo "no suyo" es inseparable, y por ello, en las épocas de tempestades y zozobras, los

más tiernos e íntimos movimientos del alma del poeta están saturados también de tempestad y de alarma".

Esta fusión orgánica del tema del amor y el tema de la Patria, del tema del hombre y el tema de la Revolución distinguía también, a su manera, a Serguéi Esenin, cantor de la naturaleza rusa e intérprete del pueblo. El nombre de Esenin está vinculado al "imaginismo", y sus versos rezuman una diáfana tristeza por el agonizante patriarcalismo del campo ruso.

La encarnación más completa, la encarnación ideal de la unidad del "Yo" del artista con las ideas del siglo es la figura de Vladímir Mayakovski. Este grandísimo innovador del verso, era, ante todo, un innovador de la vida. Por vez primera en la poesía rusa, el verso se sintió estrecho entre cuatro paredes y salió a las calles y las plazas, que le respondieron con su eco. Las imágenes del urbanismo (Verhaeren) y del democratismo cósmico (Walt Whitman) se transforman en terreno ruso en grandiosos himnos al hombre nuevo, que tiene abierto el horizonte de los siglos. Mayakovski llevó al verso la política, y ésta se hizo poesía. Fue el primero que se atrevió a emplear el tosco lenguaje de la calle, y éste se convirtió en música. Fue el primero en proclamar que la poesía debía ser trabajo y el poeta, obrero, "basurero y aguador" de la República. Despojó a la musa del floreado ropaje de las bellas ilusiones y del misticismo y la obligó a trabajar y sudar como una obrera fabril. . . Dio carta de naturaleza al verso tónico libre, y a una compleja rima compuesta y liberó la sintaxis de los convencionalismos del lenguaje "correcto", comunicando a éste un ritmo lleno de nervio y fuerza muscular. El muro del convencionalismo dejó de alzarse entre la poesía y la vida.

Mayakovski inauguró una nueva época, la de la poesía revolucionaria mundial. Se le considera con legítimo derecho el padre de la lírica soviética. "¡Mi revolución!" . . . Estas palabras pronunciadas por el poeta en 1917 fueron la divisa, la consigna de su corazón.

En este sentido se puede considerar solidarios de Mayakovski a muchos poetas posteriores, incluso a los que batallaban y competían con él, como Ilyá Selvinski, cabeza de los "constructivistas", grupo que se disgregó en 1930. Partiendo de que la ciencia y la técnica desempeñaban un papel primordial, los "constructivistas" encuadraron en férreo marco lógico el proceso de la creación poética, pero su inclinación por la poesía intelectual y por la perfección literaria dieron también sus frutos.

Por su fantasía desbocada, por la libertad anárquica del sentimiento y la fuerza de la expresión las poesías de Selvinski tienen mucho de común con los románticos versos de Eduard Bagritski, a quien además con Selvinski su origen social (ambos eran hijos de familias pequeñoburguesas del Sur de Rusia). La ruptura con el modo de vida pequeñoburgués fue uno de los nervios dramáticos de la poesía de Bagritski. Eso tenía un vasto sentido social. El lector ruso distingue con facilidad de las demás las poesías de Selvinski y de Bagritski. Sus estructuras rítmicas son muy originales y, claro está, gran parte de su encanto se pierde en una traducción libre, no rimada.

Forman un grupo un tanto aparte Borís Paternak, Marina Tsvetáeva y Anna Ajmátova, poetas de la vieja generación. Se trata de notables líricos, cada uno de los cuales, como un sistema solar particular, está concentrado por completo en la profunda investigación de la compleja y contradictoria naturaleza del hombre, de los más recónditos rincones de su espíritu, enigmáticos y de una riqueza inagotable. Pasternak busca las raíces filosóficas de la existencia. En él es propio equiparar el espíritu y la naturaleza, analizar las emociones instantáneas que, como el fulgor de un relámpago, iluminan el desarrollo espontáneo de la naturaleza. La estructura imaginal de sus poesías se distingue por una caprichoso plurifacetismo (así se escriben las sinfonías), por lo original de la sintaxis y por sus metáforas, basadas en asociaciones lejanas.

La trágica figura de Marina Tsvetáeva, que regresó a la patria poco antes de morir, es para nosotros la encarnación del poeta maximalista romántico. Su aguda percepción de la justicia y de la conciencia y lo incondicional de sus afectos armonizan con la forma de expresión, sumamente impulsiva y de un laconismo telegráfico. Posee una serenidad clásica y una gran profundidad psicológica la poesía de Anna Ajmátova, que va a cumplir los setenta y seis años.

El lector encontrará en la antología obras de maestros de la vieja generación como Aséiev, amigo de Mayakovski, cantor de la juventud y

(Pasa a la página 8)



Lermontov



Gógol



Kóltsov



Bielinski



Herten



Gonchárov

Día de Otoño

Tú y yo cruzamos lentamente los rastros,
Discreto amigo,
Y el alma se expande
Como en una oscura iglesia rural.

El día de otoño es alto y sereno,
Sólo se oye el cuervo que sordamente
Llama a sus compañeros
Y la tos de una anciana.

Desde un granero, que esparce un humo bajo,
Durante largo rato,
Con los ojos fijos seguimos
El vuelo de las grullas...

Vuelan, vuelan en ángulo agudo,
El guía crotora y gime...
¿Qué es lo que dice, qué será lo que dice?
¿Qué significa su llanto otoñal?
Las pobres y hundidas aldehuelas,
No se pueden contar, no se pueden medir con la mirada,
Y en el día que llega a su fin
Brilla una hoguera en un prado lejano...

¡Oh, mísero país mío!
¿Qué significas tú para el corazón?
¡Oh, pobre mujer mía!
¿Por qué lloras amargamente?

Alexandr Blok

Dos Líneas

Hay en mi ajada libreta de notas
Dos líneas sobre un joven soldado
Que en el año cuarenta
Cayó en el hielo de Finlandia.
Su pequeño cuerpo de niño
Yacía en insólita postura.
El frío había pegado el capote en el hielo
Y su gorro había rodado lejos.
Parecía que no estaba tumbado
Sino que seguía corriendo
Y que el hielo lo retenía por el capote...
En medio de la gran guerra cruel
—No sé por qué— sentí pena
De aquel destino lejano
Como si yo hubiera sido él,
El olvidado, el frío, el anónimo,
El pequeño soldado caído
En aquella guerra sin gloria.

1943.

ALEXANDR TVARDOVSKI.



VLADIMIR MAYAKOVSKI

¡Atención!

¡Atención!
Cuando encienden las estrellas
¿significa— que alguien las necesita?
¿significa— que alguien quiere que estén ahí?
¿significa— que alguien llama perla a esos escupitajos?

Y, echando los bofes por la boca,
en las polvaredas del medio día,
se precipita hacia Dios,
teme llegar tarde,
llora,
besa su mano sarmentosa,
pide
que ¡sin falta ponga ahí una estrella!
—jura—
que ¡no podrá soportar este tormento sin estrellas!
Y después
anda alarmado,
pero aparentemente tranquilo.
Dice a alguien:
¿Ahora te sientes mejor?
¿No tienes miedo?
¿Sí?
¡Atención!
Cuando encienden las estrellas
¿significa— que alguien las necesita?
¿significa— que es indispensable
que cada tarde
sobre los tejados
tenga que arder al menos una estrella?

Vladimir Mayakovsky

1914



Dostoevski

Uspenski

Tolstoi

Chéjov

Gorki

Maiakovski

Nací en Kiev el 14 de enero de 1891; 1891 es una fecha que recuerdan muy bien los rusos y también los vinicultores franceses. En Rusia hubo hambre; la cosecha fue mala en veintinueve provincias, León Tolstoi, Chéjov y Korolenko intentaron ayudar a los que pasaban hambre; recogieron dinero, organizaron comedores; todo ello no era más que una gota de agua en el mar, y durante mucho tiempo el año noventa y uno fue llamado "el año del hambre". Los vinicultores franceses se hicieron ricos con el vino de aquel año: la sequía abrasa las mieses, pero eleva la calidad de la uva; las fechas negras para los campesinos de la región del Volga coinciden invariablemente con las fechas jubilosas de los vinicultores borgoñones y gascones. Todavía en los años veinte de nuestro siglo, los entendidos rebuscaban vinos marcados con la fecha "1891". En 1943 llevaron de Leningrado a Moscú, por la "vía del hielo", un vagón de Saint-Émilion de 1891. La dirección del Samtrest 1 nos pidió a Alexei N. Tolstoi y a mí que comprobáramos la calidad del vino puesto a salvo. Resultó que las botellas contenían un líquido acuoso y acidulado: el vino había muerto (pese a una difundida leyenda, aun los mejores vinos mueren a la edad de cuarenta y cinco o cincuenta años).

1891... ¡Qué lejana parece ahora esta fecha! En Rusia gobernaba Alejandro III. En el trono de la Gran Bretaña se sentaba la reina Victoria, que recordaba muy bien el asedio de Sebastopol, los discursos de Gladstone y la "pacificación" de la India. En Viena reinaba sin contratiempos Francisco José, elevado al trono en el memorable año de 1848. Aún vivían los personajes principales de los dramas y farsas del siglo pasado: Bismarck, el general Galliffet, el famoso diplomático de la Rusia zarista Ignátiev, el mariscal MacMahon, Vogt, conocido de nuestros estudiantes gracias al planfleto de Carlos Marx. Aún vivía Engels. Aún trabajaban Pasteur y Séchenov, Maupassant y Verlaine, Chaikovski y Verdi, Whitman y Louise Michel. Goncharov murió en ese año.

Si nos imaginamos ahora el año 1891, el mundo ha cambiado tanto, exteriormente, que parece han transcurrido varios siglos, y no una vida humana. París era un París sin anuncios luminosos y sin automóviles. De Moscú se decía que era "una aldea grande". En

Alemania acababan sus días los románticos, enamorados de los tilos y de Schubert. América estaba lejos, al fin del mundo.

Aún no habían nacido ni Joliot-Curie ni Fermi ni Maiakovski ni Eluard. Hitler tenía dos años. Por fuera, el mundo parecía sosegado: no había guerra; Italia se limitaba a observar a Etiopía; Francia se preparaba para la conquista de Madagascar. Los periódicos comentaban la visita de la flota francesa a Kronstadt: por lo visto, a la Triple Alianza se iba a contraponer la alianza franco-rusa; los

nuestra generación se ha ido tragando con tanto celo durante tanto tiempo. La vida de cada persona es retorcida y compleja, pero cuando la observamos desde lo alto vemos que sigue su propia línea recta velada. Las personas que nacieron en el más sosegado de los años, el de 1891, cuando había hambre en Rusia y se recogía un vino excelente en Francia, estaban destinadas a ver muchas revoluciones, muchas guerras: Octubre, los *sputniks*, Verdúm, Stalingrado, Auschwitz, Hiroshima, Einstein, Picasso, Chaplin.

de la aproximación franco-rusa o del desarrollo del comercio, estoy enterado sin necesidad de leer *El duelo*. Releyendo la novela, pensaba en otra cosa, en mi propia vida.

Laievski es un hombre débil, que pierde la carta de navegar y llega a la desesepación: "Hizo caer del cielo su empañada estrella: la estrella cayó rodando y su estela se confundió con las tinieblas de la noche; la estrella ya no volverá al cielo, porque la vida se da sólo una vez, y no se repite. Si hubiera sido posible recuperar los días y los años transcurridos, habría sustituido en ellos la mentira por la verdad, el ocio por el trabajo, el aburrimiento por la alegría..." Al extraviado Laievski lo lleva a la picota Von Koren, hombre de conocimientos rigurosos, pero de nada rigurosa conciencia. "Como quiera que es incorregible, sólo hay un medio para hacerle inofensivo... En interés de la humanidad y de nosotros mismos, es preciso aniquilar a tales hombres. Sin falta... No insisto en la pena de muerte. Si se ha demostrado que esta pena es nociva, idead algo distinto. Si no es posible aniquilar a Laievski, aisladle, quitadle toda personalidad, mandadle a algún trabajo social... Y si, orgulloso, resiste, ¡cargadle de grilletes!... Nosotros mismos hemos de preocuparnos de aniquilar a los enclenques e inútiles; de otro modo, cuando los Laievski se reproducen, se hundirá la civilización". Y he aquí lo que, acerca del implacable partidario del progreso y de la selección natural, piensa el pobre Laievski: "Hasta sus ideales son despóticos. Los simples mortales, si trabajan para el bien común, piensan en su prójimo: en mí, en ti; es decir, piensan en el hombre. Para Von Koren, en cambio, los hombres son cachorros y nadería, demasiado poca cosa para que puedan ser el objetivo de su vida. Trabaja, participará en la expedición y dejará allí la cabeza no en nombre del amor del prójimo, sino en nombre de abstracciones como humanidad, generaciones futuras, especie humana... ¿Y qué es la especie humana? Una ilusión, un espejismo... Los despotas siempre han creído que el mundo exterior es ilusorio".

Al final de la novelita, Laievski y, con él, Chéjov, piensan, miran-

Fragmento de Gente, Años, Vida

EHRENBURG

aficionados a la alta política decían que el equilibrio del poder en Europa salvaría la paz.

Rusia aún seguía inmóvil. Tras de haber aplastado a la Narodnaia Vólia, 2 Alejandro III se sintió más tranquilo. Verdad es que el primero de mayo se celebró una pequeña reunión clandestina en el campo, junto a Petersburgo. Verdad es que en Samara 3 Lenin leía a Marx. Más, ¿podía ello turbar al omnipotente zar? Con la mayor tranquilidad del mundo Alejandro III se llevó la mano a la visera cuando, durante la visita de los navíos franceses, la orquesta tocó la *Marsellesa*. El zar decía satisfecho: Ya está trazado el gran ferrocarril siberiano, pronto se podrá ir en tren desde Irkutsk hasta Moscú...

Aquel primero de mayo fue algo insólito. En el poblado obrero de Fourmies, al norte de Francia, la policía disparó contra la manifestación. Los periódicos escribieron: "Las siniestras sombras de los comunistas reviven".

En Alemania se constituyó solemnemente la Unión Pangermánica. Allí se hablaba mucho del *Lebensraum*, de la misión de Alemania, de venideras expediciones militares, y los padres de los futuros miembros de la S. S. gritaban: —*Heil!*

Jaurès escribió que vencerían no los verdugos de Fourmies, sino los obreros, los internacionalistas, los defensores de los derechos del hombre.

No, no está tan lejos el año 1891: estaba al fuego la sopa que

El 14 de enero de 1891, el mismo día en que me estaba reservado ver la luz en la empinada calle Institutskaya que va desde la de Kreschatik hacia la parte alta de la ciudad, al barrio de Lipki, Chéjov, entonces en Petersburgo, escribía a su hermana: "Me envuelve la densa atmósfera de un extraño e incomprensible malestar. Me agasajan con banquetes y me cantan insulsos dítirambos; al mismo tiempo, están dispuestos a comerme vivo. ¿Por qué? El diablo lo sabe. Si me pegara un tiro, daría con ello gran satisfacción a nueve de cada diez amigos míos y admiradores. ¡Y de qué manera más mezquina expresan su mezquino sentimiento! Burenin 4 me censura en uno de sus artículos, a pesar de que en ninguna parte se admite que se censure en los periódicos a sus propios colaboradores..." Burenin decía de Chéjov: "Semejantes medianías pierden la costumbre de mirar cara a cara la vida que las rodea y corren, sin saber a dónde van..." Antón Pávlovich Chéjov, en enero de 1891, empezó a escribir su novelita *El duelo*. Con frecuencia releo a Chéjov y no hace mucho volví a leer *El duelo*. Naturalmente, el tiempo ha dejado en la obra su sello. El personaje principal, Laievski, que se consume en un apartado rincón de provincia, sueña con volver a Petersburgo: "Los pasajeros del tren hablan del comercio, de los nuevos cantantes, de las buenas relaciones franco-rusas; en todas partes se recibe una vida viva, culta, intelectual, animosa..." Pero

1 Organización sitienicola georgiana.
2 Organización que logró matar al Zar Alejandro II en 1881.
3 Ciudad a orillas del Volga, hoy Uliánovsk.
4 Publicista, poeta y dramaturgo de ideas desobedientes.



Tres Poemas

I

Apreté las manos bajo el oscuro velo...
"¿Por qué estás hoy tan pálida?"
—Porque le di de beber amargura
hasta emborracharlo.
¿Acaso puedo olvidar? Salió tambaleándose,
Su boca se torció dolorosamente...
Bajé corriendo sin rozar siquiera la barandilla,
Corrí tras él hasta el portón.
Jadeante grité: "Todo ha sido
una broma. Si te vas, me muero"
Sonrió tranquilamente y me dijo
Con una mueca terrible: "No salgas al aire".

1911.

II

Hay en la intimidad de los seres humanos una
[raya secreta
Que ni el amor ni la pasión pueden pasar:
Aunque en silencio aterrador los labios se fundan
Y de amor el corazón se haga añicos.

La amistad es incapaz, y lo son también los años
De la suprema dicha de fuego
Cuando el alma es libre y ajena
A la lenta laxitud de la voluptuosidad.

Los que tienden a ella están locos,
Y los que la logran son heridos por la tristeza...
Ahora comprenderás por qué
Mi corazón no late bajo tu mano.

1915.

III

Sé muy bien que en algún lugar hay una vida
[sencilla,

Una luz diáfana, cálida y alegre...
Donde al atardecer por encima del cerco
El vecino conversa con la joven
Y sólo las abejas escuchan
La más tierna de las conversaciones.

Nosotros, en cambio, vivimos solemnemente y
[con dificultad
Y respetamos los ritos de nuestros amargos
[encuentros,

En que el viento insensato,
Interrumpe la charla apenas comenzada.
Pero no cambiamos por nada
La suntuosa ciudad de granito, la urbe de la
[gloria y la desdicha,

Los brillantes hielos de los anchos ríos,
Los sombríos jardines sin sol
Y la voz de la Musa, apenas perceptible.

1915.

ANNA AJMATOVA.

LA PAJARA PINTA

Publicación Mensual de la
Editorial Universitaria, San
Salvador, El Salvador C. A.

Director de este número
Roberto Armijo
Salvadoreño

Trenes Madrugadores

Pasé el último invierno en una aldea próxima
[a Moscú
Pero en los días de frío, de nieve y de ventisca,
Siempre que era necesario
Viajaba a la ciudad a cumplir algunas diligencias.

Salía de mi casa a una hora
En que en la calle no se veía nada
Y esparcía por la oscuridad del bosque
Los crujidos de mis pasos sobre la nieve.

A mi encuentro, en el cruce de la vía férrea,
Se erguían los saucos blancos de los terrenos
[baldíos.

Sobre el mundo se alzaban las constelaciones
En la fría sima de Enero.

Una vez en las afueras,
Solía darme alcance
El tren correo o el cuarenta,
Pero mi tren era el de las seis y veinticinco.

De pronto, las astutas arrugas de la luz
Se recogían como tentáculos, en círculo.
El reflector y toda su mole volaban
Hacia el ensordecido viaducto.

En el sofocante calor del vagón
Caía de plano
En un ataque de flaqueza congénita
Mamada con la propia leche materna.

A través de las peripecias del pasado,

De los años de guerra y de miseria,
Consideraba en silencio
Los rasgos sin paralelo de Rusia.

Sobreponiéndome a la adoración,
Observaba mudo de fervor.
Allí había mujeres, gentes de los suburbios,
Estudiantes y cerrajeros.

No se percibían en ellos las huellas del servilismo
Que marca la miseria:
Soportaban como señores
Las sorpresas y las dificultades.

Sentados en las posiciones más diversas,
Amontonados como en una carreta,
Niños y adolescentes leían y leían
Bebiéndose las páginas, como si les hubieran
[dado cuerda.

Moscú nos recibía con una oscuridad
Que se transformaba en plata
Y salíamos del metropolitano
Abandonando la doble luz.

Los herederos se apretaban contra las barandas
Y de paso se percibía
El fresco olor a jabón de cerezo silvestre
Y de rosquillas hechas en miel.

1941.

BORIS PASTERNAK

Canciones de la Revolución

Hay que cantar siempre las canciones
[de la Revolución.

Si no se cantan más a menudo
la culpa la tienen ustedes.

¿Ustedes están bien?
¿Sin preocupaciones?

Canten.
Las canciones ayudarán.

Hay que comprar cancioneros
[y releerlos atentamente.

No bastan con leerlas una o dos veces.

Canten en voz alta,
pero también en silencio.

¿Ustedes tienen hijos?
Cántenselas a ellos.

Oirán
el triste, el lejano,

el penoso ruido de las cadenas.

Verán a los presos

torturados,
vejados,
fusilados.

Ellos no creían en los himnos dulzones y falsos
de su época:

creían en sus amadas canciones.

Las cantaban
a hurtadillas,
a media voz.

El no poder cantarlas en voz alta
[les causaba dolor.

Es una sangre memorable
[que nos une.

¡Ahora tenemos el deber de cantar
a voz en cuello!

¿Ustedes están bien?
¿Sin preocupaciones?

¿Ustedes no creen
en las personas
ni en las palabras?

Pero en este mundo existen
[las canciones de la Revolución.

Cántentlas.
Las canciones les ayudarán.

1954.

EVGUENI EVTUSHENKO



Ostrovski



Turguéniev



Nekrasov



Chernishevski,



Dobroliúhov



Saltikov. Shedin

Eres una mujer instruída, llevas anteojos y todo pero no quieres entender. . . ¿Qué haré yo con él? Nuestra brigada se encuentra a unas cuarentas verstas de aquí, yo vine a pie con él en brazos. ¿Ves? se me sale la piel de mis pies. Tú eres la encargada de este hogar de niños, ¡recibe pues a la criatura! ¿No hay lugar dices? ¿Y yo a dónde lo meto? Bastante pasé ya con él, tragué penas hasta llenar mi. . . Si, es cierto, es mi hijo, mi semilla. . . Va cumplir dos años y no tiene madre. Su mamita tiene una historia aparte. Puesto que no tengo inconveniente, te la voy a contar. El año pasado yo me encontraba en un grupo de misión especial. En aquellos tiempos perseguíamos a la banda de Ignatiev, en la parte del Don. Yo manejaba la ametralladora. Ocurrió aquello cuando abandonábamos un pueblito. Alrededor no se veía nada más que la estepa llana como una calvicie, además, hacía mucho calor. Cruzamos una loma, íbamos bajándola para entrar en un bosquecillo. Yo iba adelante con mi máquina. En eso divisé cerca del camino un cuerpo tendido, parecía una mujer. Toqué los caballos y me dirigí allá. Era ciertamente una mujer. Estaba tendida cara arriba, la falda levantada hasta el cuello. Me bajé, y vi que estaba viva, respiraba. . . Le metí el sable entre los dientes para separarlos un poco y le eché un poquito de agua de mi cantimplora. Revivió en seguida. En esto se acercaron los cosacos y empezaron a interrogarla:

—¿Qué clase de persona eres y por qué estabas allí tendida en forma tan desvergonzada?

Empezó a llorar, a gítar, como si despidiera un muerto, apenas pudimos entender que una banda operaba en los alrededores de Astrajan, la agarró, y después de violarla como es costumbre en ellos, la dejaron tirada en medio de la estepa. Le dije a los cosacos, hermanos permítanme acomodarla en el carro, puesto que es víctima de los bandidos. Todos los de la brigada estaban de acuerdo.

—¡Llévala Schibalcov en tu tancha! Las mujeres son fuertes, que se componga, después se verá.

—¿Y tú qué crees? Aunque no me gusta el olor a faldas de mujer, sentí mucha lástima, y la tomé para mi desgracia. Al poco tiempo se acostumbró. Le lavaba a los cosacos la ropa, a otro le remendaba los bombachones. Hacía todos los trabajos de mujer para la compañía. Pero empezamos a sen-

tir vergüenza porque llevábamos una mujer con nosotros. El jefe de la compañía andaba a los gritos e insultos.

—¡Tómela por la cola y de una patada, al aire!

Pero a mí me daba muchísima pena, le empecé a decir:

—Mandate a mudar de aquí Daria, andate a la buena, pues sino algún día recibirás una bala, tendrás tanto luego para llorar.

Empezó a llorar y chillar:

—¡Queridos cosacos aunque me fusilen aquí mismo, no me separaré de ustedes!

Al poco tiempo mataron a mi cochero, y ella pues, me presentó esta cuestión:

—Tómame de cochero porque puedo arreglarme con los caballos a la par de cualquier hombre.

Le entregué las riendas y le dije:

—Si durante la batalla, no te asustas cuando tengas que dar vuelta el carro en un santiamén con la tranca hacia adelante, vamos bien, de lo contrario te puedes tirar en medio del camino porque igual te moleré a golpes.

Pues dejó maravillados a los cosacos más veteranos, por la forma como se desempeñaba. No importaba que fuera mujer, pues entendía de caballos más que algunos cosacos. Sucedió que durante las batallas, le daba cada giro a la tancha que los caballos quedaban parados. Cada vez nos entendíamos más, hasta que llegamos a querernos. . . Y sucedió lo que corresponde, quedó gruesa.

Durante casi ocho meses anduvimos detrás de la banda. Los cosacos de mi compañía se reían:

—Mira Schibalcov, como mejoró tu cochero con la comida del rancho, de tan gordano cabe en el asiento.

Y hete que ocurrió una cosa, ¡se nos acabó la metralla! No había modo de hacerla llegar. La banda ocupaba una punta del pueblo y nosotros otra.

El hecho de que carecíamos de metralla se mantenía en absoluto secreto para que la gente del pueblo no se enterara. Por eso, precisamente descubrimos la traición.

Yo estaba de guardia, cuando a

medianoche, oigo un ruido descomunal, como si se moviera la tierra misma. Cual alúd se precipitaron sobre el pueblo, querían envolvernos. Nos atacaron desprevenidos. Por su parte hasta tuvieron el coraje de gritar:

—¡Entréguense desarmados, cosaquitos rojos, de lo contrario les meteremos tanto que los haremos patinar!

Pues ciertamente que nos metieron bastante. Tanta leña nos dieron que luego había que probar cual de los caballos era mejor. . .

Al otro día nos reunimos en un bosque, a unas quince verstas del pueblo. Faltaban la mitad de nuestros hombres, algunos consiguieron escapar, a los otros los hicieron picadillo. La pena me mordía como una víbora. Miraba como Daria tenía la cara demacrada. Por ahí dio unas vueltas, y se fue del campamento metiéndose en la parte más espesa del bosque. Me di cuenta de qué se trataba y me fui detrás de ella. Buscó allí un pozo, lo llenó de hojas secas y se acostó, igual que una loba. Primero estuvo con la cara hacia abajo, luego se puso de espaldas. Se quejaba preparándose a parir. Yo la observaba detrás de un árbol, sin respirar siquiera. Primero se quejaba, luego empezó a gritar, las lágrimas le corrían por la cara. Se puso lívida, con los ojos salidos. Hacía tanta fuerza que quedó como acalamburada. Y aunque no es trabajo de cosaco, me di cuenta de que sola no podría arreglarse, se moriría la mujer. . . Salí entonces de mi escondite, me acerqué para ayudarla. Me arremangué y me incliné sobre ella, tan confuso estaba, que quedé empapado en sudor. Mientras estaba ayudándola, dejó de aullar y de repente me sale con un pimiento de los más picantes.

—¿Sabes Yascha quién enteró a la banda de que estábamos sin metralla? —Mientras decía esto me miraba muy seria.

—¿Quién?, le pregunto.

—¡Yo!

—¡Qué se te ocurre estúpida, o habrás comido algo! Mira te digo que no es momento para conversaciones, ¡quédate quieta!

Ella vuelve a lo mismo.

—La muerte me dice que está a mi cabecera, quiero confesarme contigo Yascha. . . No sabes tú qué clase de víbora estabas cuidando. . .

—¡Está bien, le digo, confíesate y al diablo!

Me lo contó todo. Mientras me lo contaba se golpeaba la cabeza contra el suelo.

—Yo, dijo, trabajaba en la banda voluntariamente. Anduve en amores con Ignatiev, el jefe de ellos. El año pasado me enviaron a tu compañía para espiarlos y luego mandarles el informe. Simulé aquel asunto de la violación. . . Yo me muero ahora, de lo contrario hubiese acabado con toda la compañía.

Sentí como se me encendía el corazón, no aguanté más y le pegué un puntapié en la cara, empezó a sangrarle la boca, pero en esto empezaron los dolores de parto, y asomé la criatura. . .

Estaba allí tirada una cosa húmeda, y chillaba como una liebre atrapada. . . Daria mientras tanto reía y lloraba al mismo tiempo. Quería abrazarse a mis rodillas a toda costa. Di media vuelta y me fui a la compañía, les dije pasó esto y esto. . .

Se hizo un bochinche descomunal, de entrada me querían liquidar, luego me dijeron así:

—Tú la trajiste, tú tendrás pues, que terminar con ella y con el crío recién nacido, de lo contrario te haremos picadillo.

Me puse de rodillas y dije así:

—¡Hermanos! A ella la voy a matar, no ya por miedo a ustedes, sino porque me lo manda la conciencia. ¡Por mis hermanos compañeros que pagaron con su vida gracias a su traición! Pero tengan consideración con la criaturita. Es parte de ella pero mía también, es mi semilla, por eso pido que lo dejen vivir. Ustedes, tienen esposas e hijos, yo después de él no tengo a nadie. . .

Les estuve rogando a los compañeros hasta que besé el suelo. Bueno. . . me tuvieron lástima y dijeron:

—Está bien, que tu semilla crezca y que salga tan buen artillero como eres tú, Schibalcov. Pero hay que liquidar a la mujer.

Volví a lo de Daria, estaba compuesta ya, con la criatura en brazos.

Yo le dije entonces:

—¡No te permitiré poner la criatura en el pecho! Ya que nació en un momento tan amargo, que

(Pasa a la página 7)

La Familia Schibalcov

SHOLOJOV



Ostrovski



Turguéniev



Nekrasov



Chernishevski,



Dobroliúbov



Saltikov. Shedin

CONFESION DE UN GOLFO

No todos saben cantar,
No todos saben ser manzana
Y caer a los pies de otro.
Esta es la suprema
Confesión de un granuja.
Ando intencionalmente despeinado,
Con la cabeza como una lámpara a petróleo
Me gusta alumbrar en las tinieblas
El otoño sin hojas de vuestros espíritus,
Me gusta que las piedras de los insultos
Caigan sobre mí como granizo vomitado por
[la tormenta.
Entonces es cuando aprieto con más fuerza
El globo oscilante de mi cabezota.
Con qué nitidez recuerdo entonces
La laguna cubierta de hierba y la voz ronca
[del aliso
Y que en algún lugar viven mi padre y mi madre.
Mis versos les importan un comino,
Pero me quieren como a un campo, como a la
[carne de su carne,
Como a la buena lluvia que en primavera ayuda a
[salir a los brotes.
Ellos les clavarían a ustedes sus horquetas
Cada vez que me lanzan una injuria.
¡Pobres, pobres campesinos!
Seguramente están viejos y feos
Y siguen temiendo a Dios y a los espíritus del
[pantano.
¡Si sólo pudieran comprender
Que su hijo
Es el mejor poeta de Rusia!
¿Acaso sus corazones no temían por él?
Cuando se mojaba los pies en los charcos del
[otoño?
Ahora anda de sombrero de copa
Y con zapatos de charol.
Pero con el mismo espíritu juguetón de antes.
De aldeano travieso.
Desde lejos saluda con una gran reverencia
A las vacas pintadas en los letreros de las
[carnicerías.
Y cuando se cruza con los coches de la plaza,
El olor del estiércol lo remonta a los campos de
[su tierra



Serguei Esenin

Y está dispuesto a sostener en el aire la cola
de cada caballo
Como si fuese la cola de un traje de novia.
Amo mi tierra.
¡La amo con locura!
Aunque sobre ella caiga toda la tristeza y el moho
[de los sauces.
Gozo con los hocicos inmundos de los cerdos
Y con las notas estridentes de los sapos
[en el silencio nocturno.
Estoy enfermo de los recuerdos de infancia,
Sueño con la niebla y con la humedad de las
[tardes de abril,
Cuando nuestro arce se puso en cucullas
Para calentarse los huesos en la hoguera del
[crepúsculo.
¡Trepando de rama en rama,

Cuántos huevos no robé de los nidos de las
[cornejas!
¿Seguirá siendo el mismo de antes, con su copa
verde?
¿Tendrá todavía la corteza tan dura?
¿Y tú, mi querido perro fiel
Overo?
La vejez te ha puesto gruñón y ciego
Y vas de un lado a otro del patio arrastrando
[tu cola caída.
Tu nariz no distingue ya el establo de la casa.
Cuánto no significan para mí nuestras pillerías
de antaño
Cuando le robaba pan a mi madre
Y lo comíamos entre los dos, mordiéndolo por
[turno
Sin sentir repugnancia.
Soy siempre el mismo,
Los ojos florecen en el rostro como los azules
[en el trigo.
Y yo, extendiendo las esteras doradas de mis
[versos

Quiero decirles a ustedes
Mis palabras más tiernas.
¡Buenas noches a todos!
¡Buenas noches!
Rozando por última vez la hierba del crepúsculo
Ha enmudecido la guadaña de la aurora.
Y siento unas ganas locas
De mear a la luna desde la ventana.
¡Luz azul, en este azul profundo
Ni siquiera la muerte me importa!
¿Qué importa que yo parezca un cínico
Con un farol colgando del trasero!
Viejo, buen y supercabalgado Pegaso,
¿Qué falta me hace a mí tu trote blandengue?
Yo he venido como un severo maestro
A cantar y a ensalzar a las ratas.
Como agosto, vierte
Mi cabeza el vino espumoso de mis cabellos.
Yo quiero ser ese amarillo
Que nos lleva al país que navegamos.

1920.

SERGUEI ESEIN.

LA FAMILIA DE ... (Viene de la página 6)

no conozca la leche de la madre. En cuanto a ti, te mataré porque estás contra nuestro poder Soviético. Párate de espaldas al barranco. —Yascha —me dijo—. ¿Y la criatura? Es carne de tu carne, si me matas a mí, él también morirá pues se quedará sin la leche, permíteme criarlo, luego me matarás, estoy de acuerdo. —No, le dije, la compañía me dio la orden severísima. No puedo dejarte vivir. Por la criatura no te aflijas, lo criaré con leche de yegua. Retrocedí dos pasos, saqué el fusil, se abrazó a mis piernas, besaba mis botas...

Después me fui sin mirar para atrás. Me temblaban las manos, las piernas se me doblaban y la criatura desnuda y desbaladiza se me escapaba de las manos...

Unos cinco días después de esto pasamos por el mismo lugar. Sobre aquella barranca vimos una nube de cuervos.

—¡Qué de penas conocí con esta criatura!

—¡Tómalo de las patas y contra la rueda... ¿Para qué estás penando con él, Schibalcov? —me decían los cosacos.

Pero a mí me daba mucha lástima el diablillo.

Pensaba "si al padre le tuercen el cuello, el hijo sabrá defender el régimen soviético. Por lo menos

algún recuerdo quedará de Jacobo Schibalcov, no me perderé como una zarza cualquiera, dejaré un retoño".

Al principio, vas a creer buena ciudadana, lloré lágrimas por él, y eso que jamás había llorado. En mi compañía había parido una yegua, al potrillo le pegamos un tiro, entonces aproveché aquella leche. Al principio no quería aquella teta, luego se acostumbró y tiraba a la par que cualquier chico del pecho de la madre.

Le cosí una camiseta de mi calzoncillo, ahora que creció le queda algo chica pero no es nada, igual se arreglará...

Pues ahora trata de comprender: ¿dónde me meteré con él? ¿Es muy chiquito dices? Es muy viva-

racho y come cualquier cosa... ¡Recíbelo para salvarlo de las penurias! ¿Lo recibes? ¡Muchas gracias ciudadana! En cuanto derrotemos a la banda de Fómín vendré corriendo a visitarlo.

Bueno, adiós hijito, ¡semilla de Schibalcov! ¡Crece! Ah, hijo de perra ¿por qué le tiras de la barba al padre? ¿Te he cuidado poco? ¿Te he mimado poco? ¡Y tú al final armando pelea!

Bueno, deja que a la despedida bese tu cabecita...

No se aflija buena ciudadana, ¿piensa usted que él va a chillar? No-o-o. ¡Tiene un poco de la pasta bolchevique, morder muerde, no lo negaré, pero para las lágrimas, es duro!



Dovstoevski



Uspenski



Tólstoi



Chéjov



Gorki



Maiakovski

Espérame y Volveré

Espérame y volveré,
Espera, espera.
Aunque las lluvias amarillas
Infundan tristeza, espera.
Espera aunque la nieve caiga y vuelva a caer,
Espera aunque el calor te sofoque,
Espera aunque otros
Olvidados del ayer
No esperen.
Aunque no lleguen cartas
Del frente distante, espera.
Espera aunque todos los que esperaban
Se hayan cansado de esperar.

Espérame y volveré.
No hagas caso
De quienes insisten
En que es hora de olvidar.
Que madre e hijo crean
Que ya no existo,
Que los amigos se cansen de esperar,
Que se sienten junto al fuego,
Que beban vino amargo
A la salud de mi alma...
Espera. Y no te precipites
A beber con ellos.

Espérame y volveré,
A pesar de todas las muertes.
El que no me esperaba
Que diga: Tuvo suerte.
Aquellos que no supieron esperar, no podrán
[comprender]

Que en medio del fuego
Tú fuiste quien me salvó
Esperándome.
Cómo salí con vida
Sólo tú y yo lo sabremos,
Simplemente porque tú supiste esperar
Como nadie en el mundo.

KONSTANTIN SIMONOV

UNAS PALABRAS A ... (Viene de la página 2)

de la audaz refundición de la vieja vida; Nikolai Tijonov, autor de baladas, que se dirían hechas a cincel, acerca de la voluntad y del deber; Mijaíl Svetlov, romántico dulce, bondadoso y de un humor que nos recuerda a Heine; Lugovskói, elocuente y enfático, y Antokolski, poeta de yambos perfectos, que nos habla de la continuidad de la cultura y de las conquistas de la razón.

Tvardovski, Isakovski y Surkov son de origen campesino. Los versos de Surkov se distinguen por su carácter publicístico y sencillez de expresión; los de Isakovski, por su musical dulzura.

Son muy difíciles de traducir los versos de Tvardovski, el mejor de los poetas rusos de nuestros días. Los versos de Tvardovski tan sólo exteriormente son clásicos, "pushkinianos". Su fuerza y su novedad residen en su lenguaje, maravillosamente diáfano, preciso, lleno de encanto popular y rico en imágenes.

La poesía de la generación mediana (Simonov, Margarita Aliguer, Gudzenko, Mézhárov y Slutski) lleva la dura impronta de la Gran Guerra Patria. Los pueblos que no conocieron esa maldición de la historia, deberán adivinar por el espíritu y el verbo de la musa de la guerra su dolor, sus sufrimientos, la firmeza de su espíritu. El tema de la guerra no es el tema de las batallas, sino el tema de la vida y la muerte, el tema del amor y la fidelidad, el deber y la compasión, la valentía y la

Dulces Beldades de Rusia

En una tempestad de luz eléctrica
muere la joven Julieta.

La voz de Ofelia conmueve
las engalanadas plateas y palcos.

Despidiendo chispas de oro y azul
la Cenicienta baila en el escenario.

Hermanas que estáis en la sala semioscura
todavía no hemos cantado vuestras kazañas.

No en los cuentos de hadas, sino en las trincheras
nuestras mujeres se probaron los cascos.

No en los jardines de Perrault, sino en los Urales,
abonaron la tierra con cenizas.

Las princesas rusas morían
en las largas camillas, bajo el cobertizo.

Cerca de ellas, sumergidos en el dolor nacional
se erguían en silencio los soldados.

Nuestras beldades se quitaron las guerreras
[y los capotes
y se pusieron sus zapatos viejos.

Ya las vestiremos de seda,
ya les calentaremos los hombros con pieles de
[maria cebellina.

Os construiremos grandes palacios,
dulces beldades de Rusia.

Os dedicaremos libros y libros,
llenos de amor y admiración.

1945.

YOROSLAV SMELIAKOV.

EHRENBURG ...

(Viene de la página 4)

do el mar enfurecido: "La barca es lanzada hacia atrás, avanza dos pasos y retrocede uno, pero los remeros son porfiados, mueven, infatigables, los remos y no tienen miedo a las altas olas. La barca avanza, avanza; ya no se ve; dentro de media hora los remeros divisarán las luces del barco; dentro de una hora, estarán ya junto a la escalerilla. Así ocurre en la vida... En busca de la verdad, los hombres dan dos pasos adelante y un paso atrás. Los sufrimientos, los errores y el hastío los arrojan atrás, pero la sed de verdad y la voluntad porfiada, empujan hacia adelante, hacia adelante. ¿Quién sabe? Quizá lleguen en su barca hasta la auténtica verdad".

Ya he dicho que Chéjov comenzó a escribir *El duelo* en enero de 1891. Al abarcar con la mirada mi propia vida, me doy cuenta de que hay un nexo entre mis pensamientos, esperanzas y dudas y todo cuanto inquietaba a Antón Pávlovich cuando yo aún no había nacido. En la vida me he encontrado con hombres como Vorókov, a menudo he avanzado a tientas, me he equivocado y, como Laievski, he sufrido por la estrella empuñada que he hecho caer del cielo — como el mismo Laievski he admirado a los remeros que luchan con las altas olas. Ahora los lejanos continentes se han convertido en zonas suburbanas. Hasta la luna se ha hecho un poco más próxima. Mas no por ello el pasado ha perdido su fuerza, y si el hombre, en el transcurso de su vida, cambia de piel infinidad de veces, casi tantas como de vestido, no cambia, a pesar de todo, de corazón, que es sólo uno.

esperanza. Esos temas son eternos en la poesía mundial.

El período de posguerra de nuestra poesía está vinculado a un incesante florecimiento de la lírica, a una profundización del análisis de los fenómenos sociales a través del prisma del alma. En el último decenio se ha ampliado extraordinariamente el diapason de las posibilidades del arte, se ha abierto el camino al audaz experimento literario. Originales artistas de la vieja generación, como Zabolotski, Mariynov, Smeliakov y Tvardovski, poetas de edad media, como Slutski y Vinokurov, y una brillante pléyade de jóvenes, entre los que destacan Evtashenko, Voznesenski, Rozhdéstvenski y Ajmadúlina han dado comienzo, juntos, a un nuevo período de la poesía soviética rusa, período que, a juzgar por todo, tiene un gran futuro.

Garantía de ello son las nuevas condiciones, la ampliación de los horizontes de la poesía rusa, su participación en la grandiosa lucha de las mentes por un mundo exento del peligro de una guerra de exterminio, por la felicidad de las generaciones venideras, por los sencillos y eternos valores de este mundo: el trabajo, la maternidad, la creación, la alegría de la comunión con la naturaleza y la amistad de los hombres de todas las razas y todos los continentes.

Deseamos que este libro sea acogido en lejanos países como la primera golondrina de la posible y destacada primavera de la humanidad.